

ORANDO con la PALABRA

(Domingo 23 del Tiempo Ordinario)

“ Dijo Jesús a sus discípulos: “Si tu hermano peca, repréndelo a solas entre los dos. Si te hace caso, has salvado a tu hermano. Si no te hace caso, llama a otro o a otros dos, para que todo el asunto quede confirmado por boca de dos o tres testigos. Si no les hace caso, díselo a la comunidad, y si no hace caso ni siquiera a la comunidad, considéralo como un pagano o un publicano. Os aseguro que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo .Os aseguro además que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre del cielo. Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”

(Mt. 18,15-20)

La Palabra que nos ofrece hoy la liturgia, es un fragmento del capítulo 18 del Evangelio de Mateo. Capítulo en el que el evangelista señala diversos rasgos de la fraternidad, que deberían ser rostro de la Comunidad de los seguidores de Jesús. El texto podría suscitar una reflexión en este mundo nuestro, polarizado y dividido por diferencias, que no han pasado por el tamiz de un diálogo sincero y constructivo.

La Palabra nos recuerda que Jesús está y hace fraternidad cuando dos o tres se reúnen en su nombre. Es fundamental que la comunidad cristiana se sienta reunida en torno a Jesús. Que todos y cada uno, vayan dejándose configurar con Él. Que el compartir su palabra y su pan les vaya ilusionando y comprometiendo en su proyecto común, el Reino. Desde este sentirse hermanos, adquiere un sabor nuevo la llamada de Jesús a la corrección fraterna a esta reflexión compartida, que ayude a clarificar, a comprender, a sugerir sin herir.

Jesús no quiere juicios, ni vencedores ni vencidos, sólo quiere corazones capaces de acercarse, de comprender el error, de confiar en la posibilidad de cambio y de compartir con el hermano una toma de conciencia de la realidad, que le ayude a descubrir el error, la debilidad, la ofensa.

Sólo desde una disposición sincera de compartir la búsqueda de la verdad, de reconocer el error y caminar reconciliados, se puede ser signo y presencia de la comunidad de Jesús.

▪

ORACIÓN

Hoy Señor, vengo ante ti,
sintiéndome comunidad,
dejando que tu Palabra me serene,
y me ayude a descubrir,
todo lo que aún es en mí
dudas, desconfianzas
que desdibujan la fraternidad.

Haz Señor, que tu Palabra
se haga hoy en nosotros,
memoria, llamada, compromiso...
“Dónde estén dos o tres reunidos en mi nombre,
allí estoy yo en medio de ellos”.

No hablas de comunidad numerosa,
envuelta en rituales y normas,
protagonista de grandes acciones.
Tú estás en medio de nosotros
haciendo comunidad,
cuando nos reunimos en tu nombre,
cuando Tú eres el centro,
cuando nos apasiona tu mensaje
y unidas, lo vivimos y lo anunciamos.
Cuando compartimos
tu Palabra y tus sueños,
olvidando los intereses particulares,
para entregar lo mejor de cada uno,
al proyecto común.

“En tu nombre...
Contigo y por ti,
sin competencias ni rivalidades,
por los otros, por los más pequeños,
sin privilegios ni componendas,
abiertos, cercanos, universales,
Contigo, por Ti, por todos.

Quédate, Señor,
en medio de nosotros,
y vuelve a recordarnos
que nos quieres y nos necesitas

hermanos, amigos, cercanos, reconciliados...

Tu Palabra,
que nos reorienta y nos cuestiona,
nos recuerda hoy,
que la fraternidad se debilita
cuando las relaciones se enfrían o se rompen
por las ofensas entre hermanos.

¡ Danos Señor, un corazón humilde
para dar pasos de reconciliación
para aportar luz sin juzgar,
para dejar que sanen las heridas,
para ofrecer al hermano
una mirada limpia
que le ayude a reconocer
errores y posibles ofensas,
para volver a caminar unidos
reconciliados en tu Misericordia.

Danos, Señor tu fortaleza
para hacer, cada día, comunidad.
Para abrazar, en tu nombre
a los que buscan
y a los que se rinden,
a los que entregan lo que son y lo que tienen
y a los que se reservan en la sombra,
a los que crean la paz,
y a los que siembran discordia.

Sigue haciéndonos fuertes
en tu Misericordia,
para recordar a nuestro undo dividido
que, en Ti,
siempre es tiempo de respetar
de reconocer errores,
de buscar unidos,
de contrastar, de dialogar,
de caminar como pueblo reconciliado
hacia una Humanidad hermanada.
Amén

(F.Oyonarte, hcsa)

